

ISSN: 0213-2087 eISSN: 2444-7080
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhc202341133154>

LA ESTRATEGIA ANTITERRORISTA DE LA FEDERACIÓN RUSA EN EL CÁUCASO NORTE

The Anti-Terrorist Strategy of the Russian Federation in the North Caucasus

Diego MORI MÁRQUEZ
Universidad Rey Juan Carlos
<https://orcid.org/0009-0005-1307-9760>

Recibido: 07/03/2023 Revisado: 14/04/2023 Aceptado: 28/05/2023

RESUMEN: El presente artículo ofrece una visión sobre el fenómeno terrorista que, desde hace aproximadamente tres décadas, lleva sacudiendo la región rusa del Cáucaso Norte. El objetivo es conocer las causas que responden a la aparición de esta problemática y de qué manera la Federación Rusa se enfrenta a las amenazas que de ella se derivan. Para ello, primero se realizará una aproximación a la región atendiendo a sus características geográficas, culturales e históricas, para entender la posición singular que ocupa dentro de Rusia. Posteriormente se observará el recorrido que ha tenido el terrorismo en la región desde su aparición en el transcurso de la primera guerra chechena hasta su manifestación a través de grupos encuadrados en los grandes movimientos terroristas internacionales y que continúa hoy en día. Finalmente, se analizarán las estrategias que el Kremlin ha desplegado con el objetivo de luchar contra el terrorismo, dividiéndolas en dos tipos principales: coercitivas, aquellas fundamentadas en el uso de la fuerza, y no coercitivas, medidas políticas destinadas a atender las causas estructurales que sirven como caldo de cultivo para la radicalización terrorista.

Palabras clave: terrorismo; guerra; Rusia; salafismo; poder vertical.

ABSTRACT: This article provides an overview of the terrorist phenomenon that has been shaking Russia's North Caucasus region for approximately three decades. The aim is to understand the causes that have led to this problem and how the Russian Federation is facing the threats arising from it. To do so, the article first approaches the region by taking into account its geographical, cultural, and historical characteristics in order to understand the unique position it occupies within Russia. Subsequently, the article observes the trajectory of terrorism in the region from its emergence during the first Chechen war to its manifestation through groups affiliated with major international terrorist movements, which continues to this day. Finally, the article analyzes the strategies that the Kremlin has deployed in order to fight against terrorism, dividing them into two main types: coercive measures, based on the use of force, and non-coercive measures, political actions aimed at addressing the structural causes that serve as a breeding ground for terrorist radicalization.

Keywords: terrorism; war; Russia; salafism; vertical power.

1. INTRODUCCIÓN

Tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, la República Chechena de Ichkeria declaró su independencia respecto a la naciente Federación Rusa y tres años más tarde comenzó un conflicto abierto entre ambos estados. En el marco de esta guerra, los grupos chechenos recurrieron a métodos terroristas para enfrentarse a un enemigo superior en medios, y en un principio obtuvieron réditos de ello, suponiendo un peligro para la paz de la región. Con el tiempo, el terrorismo radicalizó sus motivaciones y se enmarcó en las corrientes del yihadismo global, además se expandió desde Chechenia al resto de territorios del Cáucaso Norte y del país, donde protagonizó sangrientos atentados.

Esta situación provocó que el terrorismo se convirtiese en el mayor problema interno de la Federación Rusa, cuyo gobierno decidió desplegar una serie de actuaciones con el objetivo de acabar con la problemática. Estas actuaciones fueron principalmente coercitivas, primaba el uso de la fuerza para acabar con las amenazas terroristas, optando por neutralizarlas en el momento de su aparición, antes que atender a las causas estructurales que las sustentaban. En este sentido, podemos afirmar que se encuadran dentro de los conocidos como «modelos de guerra», en los que el terrorismo es considerado como una táctica desplegada por uno de los beligerantes participantes en un conflicto bélico. En estos modelos, los esfuerzos contraterroristas dependen principalmente de la aplicación de medios militares y policiales con los que se pretende una victoria total sobre el enemigo, haciendo un uso indiscriminado de la fuerza. Si bien de esta manera se consigue una legitimación de los grupos terroristas al ser equiparados a un actor análogo en la contienda, otorga la ventaja de que se consigue una gran efectividad a la hora de luchar contra la amenaza, obteniendo resultados rápidos que modelos más persuasivos o que hacen un uso limitado de la fuerza no logran obtener (Crelinsten 2020: 365).

Sin embargo, en el año 2009, se produjeron importantes cambios en la materia. La declaración el 16 de abril de ese año del fin de las operaciones

antiterroristas en Chechenia puso fin de manera formal a la guerra comenzada en 1999, algo que, aunque no significó la paz, rebajó la intensidad con la que el gobierno ruso consideraba el problema; la guerra que había durado diez años se transformaba ahora en un conflicto contra una insurgencia clandestina que apenas contaba con control territorial. Además, si bien se mitigó el problema en Chechenia, las repúblicas vecinas experimentaron un crecimiento exponencial de la presencia y actuaciones de grupos terroristas. También el 5 de octubre de ese año, se aprobó el «Concepto de lucha contra el terrorismo de la Federación Rusa» con el objetivo de servir como fundamento con el que las autoridades y la sociedad civil deben encarar la nueva etapa que se abría paso tras la segunda guerra chechena. Este nuevo enfoque tiene una doble dimensión: por una parte incorpora las disposiciones del Convenio del Consejo de Europa para la Prevención del Terrorismo y por otra amplifica las definiciones contempladas en la Ley Antiterrorista del 2006 para dar un mayor peso a la lucha contra las raíces ideológicas que sustentan el terrorismo y justificar actuaciones de los cuerpos de seguridad en las esferas de la vida pública y privada de individuos considerados una amenaza (International Crisis Group 2012: 19-20).

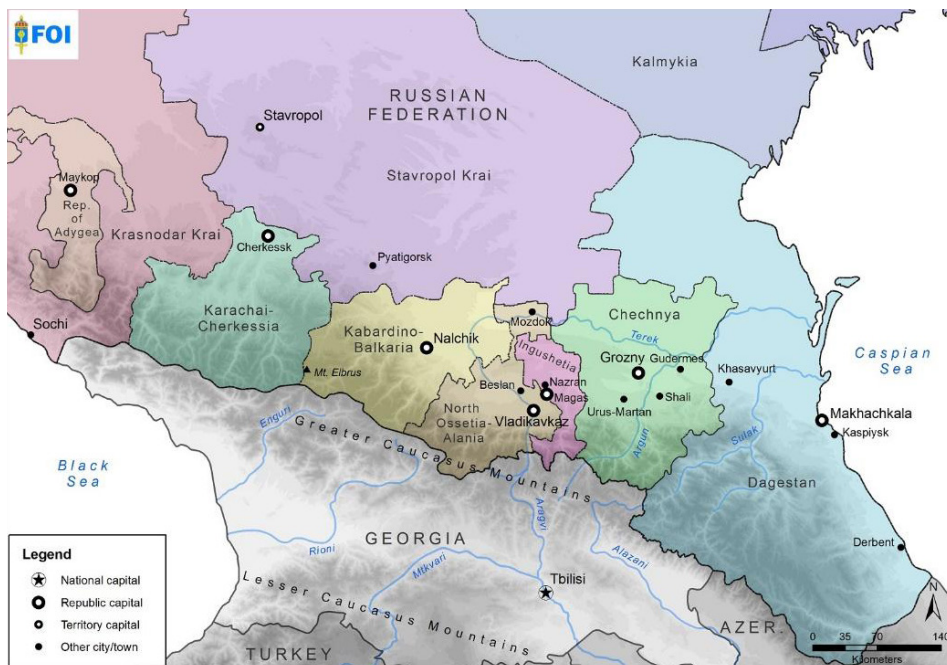
Gracias a estas medidas, podemos decir que, hoy en día, el terrorismo islamista en el país ha quedado en gran medida aplacado, manifestándose únicamente a través de actos perpetrados por actores solitarios de una dimensión minúscula en comparación con los grupos actuantes durante las décadas de 1990 y 2000.

2. LA REGIÓN DEL CÁUCASO NORTE

2.1. Geografía física y política

El Cáucaso Norte es una región euroasiática comprendida entre los mares Negro y Caspio, desplegada a lo largo de la cara norte de la cordillera caucásica. Limita al norte con la cuenca del río Kuban y con las llanuras de Astracán, y al sur con Georgia y la República de Azerbaiyán. En su totalidad, forma parte del territorio nacional de la Federación Rusa, que dispone de dos grandes sujetos administrativos en la región, parte del Distrito Federal Sur, al oeste, y el Distrito Federal del Cáucaso Norte, creado expresamente para dar cabida a la complejidad política e institucional que este territorio presenta en su encaje con la Federación. El Distrito Federal del Cáucaso Norte tiene una extensión de 170.000 km cuadrados y una población de alrededor de 10 millones de personas, lo que lo convierte en uno de los más pequeños del país; sin embargo, en él se encuentran una gran cantidad de repúblicas, entidades que gozan de un relativo grado de autonomía respecto al gobierno central, que son: Daguestán, Chechenia, Ingusetia, Osetia del Norte, Kabardino-Balkaria y Karacháyevo-Cherkesia. El Distrito también cuenta con un *krai*, o territorio sin la autonomía de los anteriores, Stávropol, que alberga su capital, Piatigorsk.

FIGURA 1. MAPA POLÍTICO DE LA REGIÓN DEL CÁUCASO NORTE



Fuente: Agencia Sueca de Investigación de Defensa. <https://www.foi.se/en/foi/research/security-policy/russia-and-eurasia/maps-russia-and-eurasia.html>

2.2. Características socioculturales

El ser la encrucijada entre Europa y Oriente Medio ha provocado que el Cáucaso Norte se convierta en el punto de encuentro de numerosas tribus, pueblos e imperios, que han conseguido configurar unas propiedades culturales singulares que la convierten en una región con una gran diversidad étnica. Esto en muchas ocasiones ha sido la causa de importantes conflictos; pero, a pesar de ello, los pueblos de la región cuentan con una serie de características comunes que les permiten reconocerse en torno a una identidad colectiva.

La principal de todas ellas es la religión; misioneros árabes penetraron en el oeste de la región en el siglo VIII y consiguieron islamizar el territorio de Daguestán, que se convirtió en el principal núcleo musulmán del Cáucaso. Hoy en día el islam suní es la religión predominante en la región, con la particularidad de que tiene un importante peso el sufismo, una escuela mística del islam que se articula a través de órdenes o *tariqat*. Las principales *tariqat* sufistas en el Cáucaso Norte son la *Naqshbandiyya* y la *Qadiriyya*, entidades que, gracias a su nivel de organización y jerarquización, fueron las fuerzas a través de las cuales se organizó la resistencia contra el Imperio Ruso (Hallbach 2001: 8).

A pesar de la importancia de la religión en la vida social del Cáucaso Norte, su praxis está lejos de fundamentarse en una interpretación rigorista de la *sharía*, y se conservan elementos preislámicos que han sido sincretizados con las creencias musulmanas. Un ejemplo es el *adat*, que se refiere a las normas que regulan la vida comunitaria. El *adat* concede un papel fundamental a los ancianos, considerados fuentes de sabiduría, quienes resuelven las disputas en las comunidades a través de asambleas. El *adat* también incluye la importancia de la hospitalidad y la aplicación de la venganza en caso de agravio (Ten 2015: 40).

Otro importante rasgo de estos pueblos es su organización en clanes. Los *teip*, propios de los chechenos e ingusetios, son instituciones tribales que unen a familias con ancestros y lugares de origen comunes. En otras partes de la región, como en el oeste, los clanes están presentes, aunque en menor escala, siendo más cercanos a familias nucleares, mientras que en Daguestán, por ejemplo, los clanes se forman en torno a linajes transmitidos exclusivamente por vía paterna. Cuando los clanes comparten intereses comunes, pueden formar federaciones llamadas *tukhums* para abordar cuestiones económicas o militares. (International Crisis Group 2012: 5-6).

2.3. Historia de la región

El Cáucaso siempre ha sido una región geoestratégica crucial para los imperios euroasiáticos. A lo largo de la historia, hubo intentos de dominación por parte de mongoles, persas y otomanos. Sin embargo, las primeras incursiones rusas en el Cáucaso Norte ocurrieron en el siglo XVI, cuando los cosacos se establecieron en los valles fluviales del norte de la cordillera, pero en lugar de enfrentarse, cosacos y caucásicos lograron relacionarse de manera pacífica. Fue en el siglo XVIII cuando las campañas militares de Pedro I contra los safávidas llevaron al Imperio Ruso a tener presencia militar en la región. Esta presencia fue aumentando gradualmente hasta que unas décadas después la presión sobre la población autóctona provocó el inicio de las hostilidades.

En 1783, Mansur, un clérigo checheno líder de una escuela de la *Naqshbandiyya* de Daguestán, hizo un llamamiento para unir a todos los musulmanes del Cáucaso en una *gazawat*, una guerra santa para expulsar a los invasores rusos. Mansur también abogó por reemplazar las tradiciones preislámicas y las diferencias étnicas con la *sharía* y una unidad política y religiosa. Aunque logró reunir un ejército irregular y derrotar a los rusos en varias ocasiones, Mansur fue capturado y la rebelión fue sofocada (Reynolds 2005).

A medida que Rusia fue avanzando sobre el Cáucaso y conquistaba territorios al sur de la cordillera como Georgia, el zar vio necesario pacificar a los insumisos pueblos del norte, y designó al general Alexéi Yermólov como el encargado de llevar esta tarea a cabo. En 1817, Yermólov ordenó construir una cadena de fortificaciones en las llanuras para ir progresivamente acorralando a los indígenas en las montañas. Esto provocó una gran presión sobre los montañeses, que fueron

conscientes de manera gradual de la necesidad de articular un movimiento organizado que diera respuesta al hostigamiento de las tropas rusas; y tal y como sucedió cuatro décadas atrás, las escuelas sufíes fueron el ecosistema donde se generó una reacción de resistencia a la invasión. Ghazi Mullah, un predicador daguestaní de la *Naqshbandiyya* fue ganando popularidad entre los habitantes del Cáucaso, defendiendo la necesidad de llevar a cabo una lucha espiritual para acabar de una vez por todas con las costumbres preislámicas, y una lucha militar para expulsar a los rusos de la región, asegurando que el éxito de ambas estaba interrelacionado. Hacia 1829, su mensaje había conseguido el número de adeptos suficientes como para plantear una alternativa a la dominación del Imperio Ruso y fue nombrado imán del Cáucaso, declarando acto seguido la *gazawat* contra el invasor tal y como lo había hecho en el pasado Mansur (Broxup 1996).

Las fuerzas norcaucásicas estaban compuestas por *murids* (estudiantes) de las escuelas religiosas que liderados por sus *seikhs* (maestros que se reconvirtieron en caudillos militares), emprendieron desde el este una campaña para unificar toda la región. Tras obtener varias victorias contra los rusos, Ghazi Mullah murió en combate en 1832, y fue sucedido por Hamza Bek y luego por Shamil, quien logró unificar Daguestán y Chechenia y avanzó hacia el oeste del Cáucaso (Bhat 2021: 39-41). Durante más de veinte años, el llamado Imanato del Cáucaso se mantuvo independiente del Imperio Ruso, pero en 1859, después de la Guerra de Crimea, San Petersburgo reorientó sus fuerzas y finalmente derrotó a Shamil en 1859, anexionando por completo el Cáucaso Norte en 1864 tras derrotar a los circasianos en el oeste.

Tras la anexión al Imperio ruso, el Cáucaso Norte mantuvo cierta estabilidad, pero persistieron los deseos de independencia. Con la revolución de 1917, surgió la oportunidad de acabar con el poder zarista en la región, y se formó la Unión de Pueblos del Cáucaso Norte como una organización precursora de un futuro estado integrado por los pueblos norcaucásicos. Esto llevó a la creación de la República de las Montañas del Cáucaso Norte, que luchó contra las fuerzas del Ejército Blanco durante la Guerra Civil Rusa, con la esperanza de que un futuro gobierno bolchevique tendría en cuenta sus aspiraciones soberanistas, lo cual no sucedió (Perović 2018: 103-105).

En 1922, el Ejército Rojo tomó el control de la región, disolviendo la República de las Montañas del Cáucaso Norte y estableciendo la República Autónoma Socialista Soviética de la Montaña, sujeta a la autoridad central de Moscú. La Unión Soviética encontró en las arraigadas tradiciones de estos pueblos, un freno en su creación de un hombre nuevo; la pretendida rusificación y la introducción de valores comunistas no consiguió impregnar la sociedad, a diferencia de como lo hizo en otros territorios soviéticos, lo que provocó que los estereotipos (bandidos y salvajes alejados de la civilización) se viesen reforzados y empezasen a ser considerados como un problema.

En la Segunda Guerra Mundial esta concepción tuvo un efecto directo sobre los pueblos de la región, que fueron culpados por el régimen soviético de ayudar a los alemanes, siendo castigados por ello con deportaciones masivas a Asia

Central; en 1943 el NKVD ordenó la deportación de los karachais y en 1944 de baskarios y vainaj (Kreindler 1986: 391).

En los años 50, Jrushchov autorizó la vuelta de los desplazados a sus lugares de procedencia y durante los años siguientes la región experimentó un gran crecimiento económico y poblacional derivado de las florecientes industrias (principalmente energéticas) que se crearon, pero todo cambiaría tras la disolución de la Unión Soviética.

Con las reformas aperturistas de Gorbachov, se produjo una revitalización del sentimiento cultural norcaucásico, suprimido tras décadas de aculturación y episodios como el exilio, y con él las aspiraciones soberanistas, especialmente en Chechenia. Aquí surge el Congreso Nacional del Pueblo Checheno liderado por Dzhojar Dudayev con el objetivo de convertir Chechenia en un estado independiente. El Congreso se erigió como representante de la voluntad del pueblo checheno y llevó a cabo la disolución del Soviet Supremo de la República Autónoma Socialista Soviética de Chechenia e Ingusetia en septiembre de 1991 para, un mes después, celebrar un referéndum sobre el estatus de la república en el que Dudayev resultó ganador. El 1 de noviembre de 1991, Dzhojar Dudayev declaró el nacimiento de la República Chechena de Ichkeria (RCI) como estado independiente de la moribunda Unión Soviética.

Además, durante este periodo van a emerger conflictos de carácter étnico que la Unión había conseguido frenar pero que ahora renacían en este clima de inestabilidad. En Kabardino-Balkaria existía tras la deportación de estos últimos por Stalin, un reparto desigual de la tierra que cincuenta años después se intentó corregir. Los baskarios reclamaron a las autoridades la devolución de unos terrenos usurpados por kabardinios en el distrito de Baksan, pero sus peticiones fueron desatendidas. En mayo de 1992, estalla la violencia entre los dos grupos étnicos, provocando más de un centenar de fallecidos y obligando a las fuerzas de Moscú a intervenir. Tan solo unos meses después la vecina República de Osetia del Norte-Alania experimentó un conflicto de génesis similar. Ingusetios deportados antaño reclamaban territorios ocupados por osetios en el distrito de Prigorodny, dando lugar en octubre al inicio de las hostilidades entre las dos comunidades. En este caso, el factor religioso (los osetios son la única etnia ortodoxa autóctona) y la guerra en la vecina Abjasia (con importante presencia armada osetia) provocaron que el conflicto adquiriese una dimensión mayor y se saldase con más de 500 muertos (Acharjee 2019).

Aunque Boris Yeltsin en un primer momento azuzó a todos los movimientos regionalistas a que demandasen más autonomía con el objetivo de mermar el poder soviético, una vez que la Federación Rusa obtuvo su independencia de la unión, se negó a satisfacer sus reivindicaciones. Yeltsin negó el reconocimiento a la independencia de Chechenia, que a diferencia de repúblicas como Ucrania, Bielorrusia o Kazajistán, era una entidad enmarcada dentro de la República Socialista Federativa de Rusia y por tanto tras la independencia de esta, debía seguir siendo parte de ella; algo que también consideró el grueso de la comunidad internacional, que la siguió considerando como parte de Rusia (Smith 2001).

A pesar de ello, la RCI funcionaba *de facto* como un país independiente; los grandes problemas a los que Rusia tuvo que hacer frente los primeros años tras la desaparición de la URSS, provocaron que el Kremlin dejase de lado en un primer momento la cuestión chechena, llegando incluso a entablarse negociaciones entre autoridades de ambos estados para retirar las tropas rusas allí destinadas. Pero lo cierto es que la República Chechena de Ichkeria era un estado fallido, tras la declaración de independencia cientos de miles de trabajadores, principalmente rusos étnicos que trabajaban en la industria petrolera, emigraron dejando al principal sector del país huérfano; esto provocó una profunda crisis económica que propició la aparición de un ecosistema criminal frente al que el gobierno se vio impotente. En junio de 1992 la situación de crisis se agravó tanto a nivel territorial al separarse Ingusetia de la república y pasar a formar parte de Rusia, como a nivel político al disolver Dudayev el parlamento y convertirse en dictador del país (Taibo 2004).

Finalmente, en diciembre de 1994 Moscú, debido a una conjunción de intereses políticos y económicos, considera que es hora de resolver el desafío checheno y las fuerzas armadas rusas comienzan una intervención para recuperar el territorio para la federación.

Con el estallido de la primera guerra chechena el terrorismo haría aparición como método idóneo por el que unas fuerzas en inferioridad de efectivos y medios pueden decantar la balanza a su favor en el contexto de una guerra asimétrica.

3. EL TERRORISMO EN EL CÁUCASO NORTE

3.1. La primera guerra chechena y el paradigma ideológico

Rusia esperaba una rápida victoria sobre los milicianos chechenos, pero su estrategia de conquistar la capital, Grozny, y expulsar gradualmente a los insurgentes hacia las montañas se enfrentó a dificultades. El ejército ruso, una rémora de la Guerra Fría que se fundamentaba en medios mecanizados y no preparada para un conflicto asimétrico, luchaba contra chechenos que conocían bien el terreno y tenían una mejor moral (Cooling 2001). A medida que pasaron los meses, los rusos fueron afianzando sus conquistas y el fin de la contienda parecía inminente, hasta que en junio de 1995 se produjo un hecho que cambiaría el curso de la guerra.

Shamil Basáyev era una de las figuras más notorias entre las fuerzas chechenas. Activo en los conflictos que siguieron a la desaparición de la URSS, su participación en las guerras de Nagorno Karabaj y Abjasia, así como su entrenamiento militar en Afganistán y Pakistán le dotaron de una experiencia y reputación altamente valoradas entre las precarias tropas chechenas; cuando el conflicto estalló, estuvo al mando del Batallón Abjasia una de las mejores unidades de las fuerzas armadas de la RCI conformada por otros veteranos de guerra (Raymond 1997). Sin embargo, decide llevar a cabo una acción alejada de la guerra convencional, y el 14 de junio de 1995 emprende la que será la primera acción terrorista de todo el conflicto del Cáucaso Norte. Ese día, a la cabeza de un comando de 150 terroristas, consigue

infiltrarse hasta la ciudad rusa de Budyonovsk, capturando el hospital de la localidad y apresando a 1800 rehenes. Aunque pudiese parecer que por la envergadura de la operación y la infiltración en territorio enemigo, estuviésemos hablando de una acción de guerra de guerrillas, el comando no pretendía hacer daño a ningún objetivo militar, evitó la confrontación directa con las fuerzas rusas y se centró en el potencial de los rehenes como activos de una negociación.

Para la liberación de los rehenes, los terroristas exigieron al Kremlin la retirada total de las tropas rusas de territorio checheno, algo que Yeltsin no estaba dispuesto a aceptar. Efectivos rusos se desplazan al lugar y establecen duros combates con los terroristas que causan un importante número de muertos, principalmente civiles; ante esto, Moscú accede finalmente a las demandas de Basáyev y acuerda negociar con las autoridades de la RCI una retirada de tropas del conflicto.

Tras este desenlace, el terrorismo se convierte en uno de los métodos predictos con los que la insurgencia chechena plantará cara a Rusia, en tan solo unos días se había conseguido revertir una situación de inferioridad provocada por meses de combate formal.

Siguiendo el anterior ejemplo, el 8 de enero de 1996 un comando de 300 terroristas cruza la frontera hasta la ciudad de Kizlyar para asaltar una base área usada por los rusos en sus operaciones en Chechenia. En el asalto son interceptados por tropas rusas, y se retiran también a un hospital, apresando 2000 civiles que serán ejecutados si no se efectúa la retirada militar acordada meses atrás. De esta manera se aprecia cómo ante el fracaso de métodos puramente militares, el terror vuelve a imponerse como un mecanismo efectivo de lucha. Los terroristas chechenos llegaron a un acuerdo con las autoridades de Daguestán, pero el Kremlin, consciente de su fracaso en el primer atentado, se negó a negociar y llevó a cabo un ataque que se saldó con cientos de fallecidos (Vacas 2005: 87-90).

Tras este atentado, la fatiga por la guerra se apoderó de la población y el ejército ruso. El 30 de agosto de 1996 autoridades de la Federación Rusa y de la República Chechena de Ichkeria firman los Acuerdos de Jasaviurt en los que se acuerda una retirada ordenada de tropas para finales de 1996.

Con la excepción de Daguestán, el Cáucaso Norte nunca se había caracterizado por una religiosidad exacerbada. La tardía islamización había encontrado un importante freno en las antiguas tradiciones de estos pueblos, y en épocas recientes, el sentimiento y valores religiosos fueron socavados por la aculturación emprendida por las autoridades soviéticas. Por tanto, en 1991 las aspiraciones chechenas son exclusivamente independentistas, pretenden combatir para conseguir la libertad respecto a un país que es considerado ocupante, quedando fuera otras consideraciones. La República Chechena de Ichkeria consideró la religión como un rasgo cultural que permitía unir a la población en torno a un elemento común, pero en ningún caso le dio una importancia primordial; el propio Dudayev, veterano de Afganistán advirtió del peligro de que sectores radicalizados pudiesen ganar peso en la República. Sin embargo, estos temores pronto se harán realidad (Bale 2004).

El estallido de la primera guerra chechena llamó la atención de combatientes yihadistas internacionales que veían cómo una nación musulmana luchaba por su

independencia frente a uno de los enemigos tradicionales del islam. Entre ellos se encontraba Jhattab, un yihadista saudí veterano de la Guerra de Afganistán y de la Guerra Civil de Tayikistán que en 1995 se trasladó junto a un grupo de voluntarios internacionales a Chechenia. Jhattab pronto se convertiría en una celebridad entre las fuerzas chechenas. Gracias a la financiación exterior su grupo fue uno de los mejor equipados, y además fue capaz de crear un campamento de instrucción para los milicianos; aquí, Jhattab no solo se dedicó a la enseñanza militar, también llevó a cabo adoctrinamiento yihadista a los reclutas, introduciendo en Chechenia ideas wahabíes que eran ajenas a su tradición religiosa. La popularidad de Jhattab provocó que muchos combatientes, algunos de un alto perfil como Basáyev, se vieran atraídos por su ideología y Jhattab terminó declarando que no luchaba por la independencia chechena sino por el establecimiento de un califato en el Cáucaso Norte de acuerdo con los principios de la doctrina yihadista (Vidino 2006).

Esto provocó una grave crisis en el país. Las autoridades formales de la República Chechena de Ichkeria, ahora lideradas por Aslan Masjádov vieron cómo, frente al nacionalismo laico que ellos abanderaban, surgió un movimiento extremista que creció exponencialmente y se escapó de su control. Masjádov, que en un principio actuó como un hombre de estado prudente siendo partidario de llegar a acuerdos con Rusia y de marginar en la medida de lo posible a los sectores políticos belicosos y radicales, temeroso de un cisma en el movimiento checheno, terminó sucumbiendo a la influencia salafista implantando la *sharía* en la legislación del país y adaptando la constitución al Corán.

3.2. Expansión por la región y principales organizaciones terroristas

En agosto de 1999, sin la autorización del presidente Masjádov, Basáyev y Jhattab penetraron en territorio daguestaní tras la petición de clérigos wahabíes locales para la liberación de la vecina república del dominio ruso. Esto provocó que el ahora presidente de la Federación, Vladimir Putin, ordenase en octubre de ese año una nueva operación militar en Chechenia para acabar con la amenaza terrorista y anexionarla definitivamente (Souleimanov 2005: 62).

En la segunda guerra chechena el Kremlin no estaba dispuesto a cometer los errores del pasado y combinó acciones militares y políticas para acabar con los rebeldes chechenos, lo que le permitió afianzar el territorio que poco a poco iba conquistando. Al igual que en el conflicto anterior, los avances rusos se tradujeron en un mayor empleo del terrorismo por parte de los chechenos; el 23 de octubre de 2002 consiguieron atacar el Teatro Dubrovka de Moscú y el 1 de septiembre de 2004, Basáyev protagonizó el atentado más sangriento del conflicto en la captura de una escuela en Beslán, Osetia del Norte.

Llegados a este punto, Chechenia se había convertido en el foco de radicalización de la región. Los *jaamat*, asociaciones culturales nacidas en la perestroika con las que los jóvenes norcaucásicos se reencontraban con su soterrada identidad islámica, sirvieron como embriones de grupos terroristas formados por militantes

que alternaban la lucha en Chechenia con acciones en sus repúblicas. Estos *jaamat* se vieron alimentados por la llegada de terroristas chechenos que se habían visto obligados a huir por el avance de los rusos y por el desastroso contexto económico que atravesaba la región y que provocó que miles de jóvenes viesan atractivas las premisas del islam radical (Ruiz 2012: 195-197).

Tras el asesinato de Masjádov en marzo de 2005, los últimos resortes nacionalistas del movimiento checheno fueron eliminados y la causa yihadista se convirtió en su motivación principal. El siguiente presidente, Abdul-Jalim Saduláyev, sustituyó las autoridades nacionalistas de la RCI por islamistas y propuso dar al conflicto checheno un carácter regional a través de la unión de todas las *jaamat* provinciales en un Frente Caucásico común, algo que debido a su muerte en junio de 2006 no pudo llevar a cabo. Fue el sucesor de Saduláyev, Dokú Umárov el responsable de convertir el movimiento checheno en un movimiento pancaucásico y abiertamente yihadista.

Dokú Umárov fue un alto cargo del gobierno de Masjádov que lejos de seguir por la senda de su antiguo superior, disolvió formalmente la República Chechena de Ichkeria y proclamó el 7 de octubre de 2007 la fundación del Emirato del Cáucaso. El emirato usó las *jaamat* provinciales como base de su nueva organización territorial, creando cinco *vilayats* gobernados por un *vali* dependiente de la autoridad del emir; estos fueron: Chechenia, Daguestán, Ingusetia (que incluye a Osetia del Norte), КБК (conformada por los territorios de Kabardino-Balkaria y Karacháyev-Cherkesia) y la Estepa de Nogai (territorios del Kuban con presencia de la etnia nogay) (Lang 2015: 37-39).

En su nacimiento el emirato tuvo que enfrentarse a serias dificultades. Tanto Rusia como la administración chechena prorrusa habían consolidado el control territorial, relegando a la organización a la semiclandestinidad; además la financiación exterior con la que pudo contar la RCI se había desplazado a otros lugares donde la yihad era más apremiante como Irak o Afganistán. Para paliar estas circunstancias, el emirato se asoció con Al-Qaeda para mejorar su posicionamiento global y llevó a cabo una sangrienta campaña de atentados para recuperar notoriedad, como el ataque al tren Nevsky Express en noviembre de 2009 que se saldó con 27 muertos, o el atentado en marzo de 2010 en el metro de Moscú que provocó 40 fallecidos. Posteriormente, los intentos de aprovechar la celebración de los Juegos Olímpicos de Invierno de Sochi en 2014 para llevar a cabo grandes atentados fueron abortados por las fuerzas de seguridad rusas; además, el nacimiento del Estado Islámico le quitaría un espacio que jamás recuperaría (Tarín 2015: 78-80).

Desde el estallido de la guerra civil siria en 2011, miles de combatientes norcaucásicos se encontraban luchando en el país. La mayoría se encuadraba en el batallón Jaish-al-Muhajireen wal-Anshar que lideraba Omar al-Shishani, una unidad fiel a Al-Qaeda y considerada la sucursal del Emirato del Cáucaso en el conflicto sirio. Cuando el Estado Islámico (EI) comenzó a ganar popularidad, muchos insurgentes del grupo, entre ellos al-Shisani, pasaron a engrosar sus filas; esta fragmentación también llegó al Cáucaso, frente a un endeble Emirato del Cáucaso que tras la eliminación de Umárov en 2013 había perdido la principal figura de cohesión, la alternativa del

El resultaba una opción atrayente. En diciembre de 2014, el *vali* de la provincia de Daguestán, Rustam Asílderov rompe con el Emirato y jura lealtad al Estado Islámico, y en junio del año siguiente, Aslan Biutukáyev *vali* de la provincia de Chechenia hace lo propio, empujando a las *vilayats* restantes a seguirle (Vatchagaev 2015); esto provoca que Mohamed al-Adnani portavoz oficial del Estado Islámico declare la fundación de la provincia del Estado Islámico del Cáucaso, Vilayat Kavkaz.

Para el terrorismo norcaucásico la creación de Vilayat Kavkaz no se tradujo en una mejora de sus capacidades, siendo solo posible la ejecución de atentados de limitada magnitud. La acción de las fuerzas de seguridad fue mermando gradualmente la estructura de la organización hasta que en enero de 2021 la eliminación de Biutukáyev descabezó de manera oficial el grupo. Hoy en día existen acciones puntuales de lobos solitarios que proclaman su adhesión a la organización, pero no forman parte de su estructura formal.

Con la invasión de Ucrania, comenzada en febrero de 2022, estamos siendo testigos de una revitalización de algunos sectores de la insurgencia chechena. Aunque gran parte de sus efectivos se encontraban luchando en el país desde el 2014, ahora estos grupos se nutren de nuevos elementos que ven en la contienda una oportunidad de continuar la lucha contra el enemigo ruso. La mayoría de combatientes chechenos se agrupan en el Batallón Dzhojar Dudayev y en el Batallón Seikh Mansur; respecto a este último, Rusia asegura que tiene importantes vínculos con organizaciones yihadistas, siendo varios de sus miembros combatientes veteranos del conflicto sirio. Esta circunstancia sirve para reforzar el discurso del Kremlin sobre la necesidad de la intervención militar como refuerzo de la seguridad nacional, algo que resulta paradójico cuando desde autoridades religiosas del país se ha calificado la invasión como una «guerra santa» (Laruelle 2023: 11-12).

4. LA RESPUESTA COERCITIVA ANTE EL FENÓMENO TERRORISTA

4.1. El papel de las fuerzas militares y policiales

Tras la desintegración de la Unión Soviética, Rusia heredó una estructura administrativa compleja y elefantiásica que causaba problemas de coordinación y competencia entre las agencias de inteligencia.

En la primera guerra chechena la competencia y falta de coordinación entre estos organismos quedó patente, siendo la causa de algunas penosas actuaciones de las fuerzas rusas. Además, la consideración del conflicto como un problema interno de la Federación provocó serios problemas de operatividad de las fuerzas de seguridad; se enviaron contingentes de unidades tanto del Ministerio de Defensa (MO) como del Ministerio del Interior (MVD) que en ocasiones tenían cometidos para los que no estaban preparadas.

Para resolver estos problemas, en el marco de la Ley Antiterrorista de 2006 el Kremlin creó el Comité Nacional Antiterrorista (NAK) como órgano de coordinación entre instituciones dedicadas a la lucha antiterrorista. El comité acota las funciones

a la que deben dedicarse cada una dando un papel protagonista al Servicio Federal de Seguridad (FSB), que rinde cuentas directamente al presidente de la Federación; se considera que el tratamiento de una materia como el terrorismo debe depender directamente de Putin, veterano además del servicio (Hedenskog 2020: 17).

A pesar de los esfuerzos del Comité, las funciones de las fuerzas de seguridad todavía quedan difuminadas y en muchos casos solapadas, lo que reduce su efectividad.

Además, existe una dificultad a la hora de conceptualizar el trabajo que estas organizaciones realizan; en Rusia hay cuerpos pertenecientes a Presidencia del Gobierno que desde un punto de vista europeo o estadounidense se encuadrarían dentro del ejército, pero el concepto ruso de lo que es la seguridad pública provoca que se encuadren dentro de este directorio (Boyle 2018).

LAS FUERZAS DEL MINISTERIO DE DEFENSA: fueron la punta de lanza de la lucha contraterrorista durante la primera guerra chechena. El no ser Rusia una democracia liberal provoca que los mecanismos de rendición de cuentas ante la justicia y la opinión pública sean difusos, por ello, la fuerza puede ser empleada con un grado de intensidad alto, aunque tenga como resultado una violencia indiscriminada que se salde con un gran número de víctimas inocentes (Zhukov 2012: 291-293).

En un principio, las unidades de artillería y los tanques fueron fundamentales, pero cuando la insurgencia comenzó a manifestarse en escenarios urbanos y montañosos, la infantería mecanizada se convirtió en la principal fuerza de combate. A pesar de ello, las unidades pesadas todavía participaron en algunas operaciones, como en la respuesta a los atentados en Kizlyar y Beslán. Finalmente, la Fuerza Aérea de Rusia asumió un papel fundamental en la lucha contra el terrorismo, proporcionando aeronaves para las tropas de élite y llevando a cabo acciones importantes, como la eliminación de Dzhojar Dudayev mediante misiles guiados.

LAS FUERZAS DEL MINISTERIO DEL INTERIOR: es principalmente la policía. El mantenimiento del orden público depende en esencia de los cuerpos policiales que aseguran el control del Estado en zonas en las que la Federación no contaba con suficiente presencia territorial. En materia antiterrorista se encargan de la detención y control de individuos que puedan suponer una amenaza. Para aumentar la confianza de las poblaciones locales en estas fuerzas, el Kremlin permite que los Ministerios del Interior de cada república tengan la capacidad de dirigir sus cuerpos policiales, pero aun así Moscú mantiene un escrutinio constante sobre ellos (Galeotti 2017: 7).

Producto de la herencia soviética, el Ministerio del Interior contaba tradicionalmente con una mayor cantidad de cuerpos, muchos de ellos con las funciones y capacidades para luchar contra el terrorismo; pero tras la aprobación el 5 de abril de 2016 del Decreto Presidencial 157, fueron transferidos al Consejo de Seguridad Nacional de Rusia que depende de manera directa del órgano de Presidencia del Gobierno a través de la creación de la Guardia Nacional de Rusia. De esta manera, Vladimir Putin asegura el control directo sobre unidades especializadas que operan en un marco legal singular como es la Ley Antiterrorista y que les otorga unas capacidades que pueden ser instrumentalizadas por el presidente (Sliwa 2018).

LAS FUERZAS DEL CONSEJO DE SEGURIDAD: el Consejo de Seguridad respalda las decisiones del presidente en asuntos de seguridad. Para evitar el control de la Duma en temas sensibles como la seguridad nacional, el Kremlin utiliza el Consejo de Seguridad para que solo el presidente y miembros cercanos a él tomen decisiones de alto nivel en estos ámbitos.

Con la creación de la Guardia Nacional en 2016 como cuerpo de gendarmería dependiente del Consejo, se produjo la transferencia de dos cuerpos del Ministerio del Interior encargados del antiterrorismo, el OMON y las Tropas de Interior.

El OMON es principalmente un cuerpo represivo. En todo el país, actúan como unidades antidisturbios para sofocar protestas políticas, y en el Cáucaso Norte, realizan redadas en comunidades sospechosas de albergar terroristas, a menudo con la intención de intimidar a la población más que enfrentar una amenaza real. El Kremlin intentó mejorar la capacitación del OMON en técnicas de negociación de rehenes y el uso de armas especiales, y creó una unidad de élite dentro del cuerpo llamada SOBR para situaciones de combate, pero las operaciones de alto nivel son responsabilidad de los Spetsnaz del FSB. Las Tropas de Interior por su parte, asumieron un papel destacado en la lucha contra el terrorismo después del inicio de la segunda guerra chechena. Son una unidad paramilitar encargada de mantener el orden público y la seguridad, y asumieron la responsabilidad de combatir constantemente la insurgencia. Aunque su preparación está orientada hacia el combate, actualmente solo brindan apoyo a las operaciones de redadas del OMON (Galeotti 2013: 20-23).

Dentro de la Guardia Nacional también existe una unidad de especial relevancia antiterrorista, los *kadyrovtsy*. Para consolidar el territorio conquistado, en el año 2000 Putin nombró al muftí Ajmad Kadyrov como jefe de la administración prorrusa en Chechenia. Kadyrov, que había combatido contra los rusos en la primera guerra chechena, se había unido a Moscú tras observar la deriva wahabí de la RCI, y con él los miles de combatientes organizados en torno a su *tukhum*. Tras el atentado que acabó con su vida en 2004, el mando de la República de Chechenia (prorrusa) pasó a su hijo Ramzán, que también heredó la milicia de su padre (Šmíd 2015: 4-5). El conocimiento del terreno de los *kadyrovtsy* les otorga una mayor ventaja respecto a otras fuerzas de seguridad, por lo que se encargan de las operaciones de búsqueda y destrucción de objetivos terroristas en territorio checheno; aunque también han sido desplegados en el exterior, tanto en Siria como en Ucrania, escenario en el que constituyen un importante activo propagandístico del Kremlin.

Para llevar a cabo operaciones antiterroristas que requieran un procedimiento especial, la responsabilidad de la acción recae sobre los grupos Spetsnaz Alfa y Vympel, del FSB. El primero tiene una vocación defensiva, siendo el equipo de respuesta ante un atentado; por ejemplo, el grupo Alfa protagonizó el famoso asalto al Teatro Dubrovka que se saldó con cientos de muertos; mientras que Vympel tiene un enfoque proactivo encargándose de la neutralización o detención de objetivos terroristas tanto dentro como fuera del país (Grau 2016).

4.2. Métodos de lucha

OPERACIONES CONTRATERRORISTAS (OCT): La legislación de 2006 estableció un nuevo marco en el que se deben desplegar las actuaciones destinadas a luchar contra la amenaza terrorista: estas son las llamadas Operaciones Contraterroristas. Cuando las agencias antiterroristas acuerdan el inicio de una operación de este tipo, algunos derechos constitucionales y libertades civiles como las de información, expresión o circulación son suprimidos, no hay un escrutinio judicial sobre su desarrollo, ni se necesita la autorización de un juez para detener a individuos sospechosos por terrorismo. Las operaciones consisten en delimitar un área en la que se sospecha presencia terrorista y llevar a cabo redadas y detenciones en ella para neutralizar la amenaza. La ausencia de garantías legales otorga el contexto idóneo para que las fuerzas de seguridad (principalmente del OMON) incurran en numerosas ocasiones en violaciones de Derechos Humanos sin apenas temor a represalias. Se han dado casos de tortura, asesinatos y desapariciones forzadas, y los familiares de terroristas han sido instrumentalizados otorgándoles la responsabilidad de hechos criminales y castigándoles por ello (Civic Assistance Committee 2009: 5-6).

ELIMINACIÓN DE FIGURAS DE ALTO VALOR: desde la eliminación de Dudayev en 1996, Moscú entiende que la mejor manera de neutralizar al enemigo es descabezándolo (Frankel 2010: 22). Si bien estas operaciones pueden ser llevadas a cabo por cualquier fuerza de seguridad, su grado de complejidad requiere que en la mayor parte de ocasiones sean tanto comandos de Spetsnaz como agentes del FSB los encargados de tales tareas. Aunque pudiera parecer un «parche» a una intrincada problemática como el terrorismo, lo cierto es que un análisis de este tipo de operaciones nos demuestra que han resultado altamente efectivas. Tras el envenenamiento de Khattab en 2002 la implicación extranjera en el conflicto checheno fue prácticamente suprimida; con el asesinato de Masjádov en 2005 y de Saduláyev en 2006 la RCI desapareció; con la muerte de Umárov, también por envenenamiento, el Emirato del Cáucaso se fragmentó; y con la eliminación de los líderes de cada *jaamat* del Estado Islámico del Cáucaso se desarticulaban las filiales provinciales del grupo.

Sin embargo, no solo líderes terroristas han sido objetivos de este tipo de ataques. Importantes figuras de la sociedad civil chechena en la diáspora, que han mostrado su oposición al gobierno de Kadyrov, han sido asesinados por agentes de la República. Apoyándose en redes criminales de origen checheno con una gran movilidad y operatividad en el continente europeo, estos agentes han conseguido eliminar a decenas de disidentes con el amparo de las autoridades tanto de Grozny como de la propia Moscú (Dzutsati 2020).

5. RESPUESTAS NO COERCITIVAS ANTE EL FENÓMENO TERRORISTA

El fracaso en la primera guerra chechena constató que la eliminación del terrorismo no pasaba únicamente por el combate directo contra estas fuerzas, sino que había que buscar estrategias más profundas que contribuyesen a prevenir la

amenaza antes de su manifestación. En este sentido, Putin llevó a cabo reformas políticas que se analizarán más adelante, pero siguió primando el enfoque militar destinado a aniquilar a los terroristas, habría que esperar a la llegada de Dimitri Medvédev a la presidencia del país en 2009 para que esto cambiase. Medvédev consideró que el terrorismo de raíz norcaucásica era el mayor problema interno de la Federación Rusa y a diferencia de su predecesor, en vez de enfocarlo como un desafío encuadrado dentro de un movimiento internacional, lo trató como una problemática que responde a dinámicas endógenas de la región y del país; para resolverla, había que identificar unas causas estructurales y actuar sobre ellas. La aprobación de una nueva estrategia antiterrorista en octubre de ese año responde a este nuevo enfoque, que sin menospreciar las medidas coercitivas, considera que aquellas que no responden al uso de la fuerza tienen también una gran importancia (Pokalova 2015: 169-170).

5.1. Poder vertical

Para evitar las crisis territoriales y de gobierno que acusaron a la presidencia de Yeltsin, Putin reestructuró el sistema institucional ruso para hacerlo más presidencialista, desarrollando una idea de «poder vertical» en el que las estructuras políticas de toda la federación quedan sometidas a su autoridad; algo que afecta especialmente a aquellas regiones que, debido a unas características singulares como el Cáucaso Norte, esperaban tener cierta autonomía respecto a Moscú (Sukhov 2008). Rusia, a diferencia de Occidente, entiende el terrorismo como un ataque al Estado en vez de a los derechos y libertades, por ello no tiene reparos en suprimir estos por del bien común; con el pretexto de la seguridad, el «poder vertical» se despliega en el Cáucaso Norte de la manera más rígida pero sofisticada de toda la Federación Rusa. El poder vertical tuvo su primera manifestación en la región con la política de «chechenización» comenzada en junio del 2000 tras el nombramiento del muftí Ajmad Kadyrov como jefe interino de la República de Chechenia. La creación de una administración chechena prorrusa permitió a Moscú guardar cierta apariencia de legitimidad ante la población, pero lo cierto es que la figura de un muftí en una sociedad en absoluto islamista como la chechena, y la manipulación de los referendos constitucionales y presidenciales de 2003 evitaron que esto se consiguiese.

En el resto de repúblicas estatales el «poder vertical» se articuló sometiendo sus autoridades a la Constitución Federal, y purgando a todos los gobernantes locales críticos con la intervención de las fuerzas rusas en la guerra de 1994. Esto no consiguió aplacar las tensiones separatistas. El Kremlin en 2004 introdujo nuevas reformas políticas que le permitieron involucrarse en la elección de los representantes locales. En lugar de elegir de manera libre y directa a los jefes de las repúblicas en un proceso electoral, estos tenían que ser previamente seleccionados por Moscú para concurrir a los comicios; de esta manera en vez de sustituir las élites locales (con las reminiscencias que esto tendría de modelo puramente colonial), se infiltró en ellas, eligiendo candidatos autóctonos del partido de Putin, Rusia Unida, y que siguen de manera rígida sus indicaciones (Wilhelmsen, 2019: 8).

La manera en la que se ejerce el «poder vertical» en las repúblicas del Cáucaso Norte difiere dependiendo de la configuración étnica y social de cada una; como se ha visto, en Chechenia se centraliza en la figura de Kadyrov, que actúa en la práctica como un válido del Kremlin, pero en otras como Daguestán o Kabardino-Balkaria con una composición étnica más heterogénea, se busca un consenso a la hora de tomar decisiones entre los representantes de los pueblos que componen la república y se garantiza una alternancia en el poder entre estos (Bifolchi 2019: 27).

Sin embargo, este control no ha podido suprimir totalmente las disputas étnicas eclosionadas en 1992. Las reclamaciones territoriales de balkarios e ingusetios siguen sin ser satisfechas, optando la Federación por establecer comisiones de diálogo intercomunitario en vez de resoluciones que reparen la injusticia histórica. Además, como producto de la guerra y depresión económica, la región ha experimentado movimientos migratorios internos que han acentuado esta problemática. En Stávropol, se han intensificado episodios de violencia callejera entre la población rusa étnica y la musulmana originaria de las repúblicas vecinas y en Daguestán, la población chechena desplazada sufre discriminación por parte de la población y autoridades de la república (International Crisis Group 2012: 19-20).

5.2. Reformas religiosas

La doctrina legal rusa no hace una distinción conceptual entre extremismo y terrorismo, considera que son dos caras de la misma problemática y por lo tanto deben recibir el mismo tratamiento (Korobeev 2018: 7). A la hora de abordar las causas ideológicas del terrorismo, Rusia considera que el islamismo juega un papel fundamental, llevando a cabo actuaciones dentro de su estrategia de prevención para suprimir las manifestaciones extremistas que puedan emanar de la fe islámica. Aunque el Kremlin defiende el islam como parte de la identidad rusa moderna, no tolera algunas expresiones de esta creencia por el riesgo que pueden suponer a la seguridad.

Para prevenir la aparición del terrorismo islamista, Moscú impone un islam «oficial» alejado de cualquier atisbo de radicalización. Este rechaza cualquier influencia extranjera en la fe que pueda dar lugar al extremismo como el wahabismo y promueve prácticas religiosas endémicas de la región, dando un mayor peso a las cuestiones identitarias (que por sí solas no constituyen un problema) que a las espirituales; teniendo también en cuenta el papel que ha jugado la religión en la violenta historia de Rusia con el Cáucaso Norte.

Moscú controla la práctica de la fe islámica prohibiendo su libre ejercicio y canalizándolo a través de las Asociaciones Espirituales de Musulmanes; estas son instituciones que se organizan a nivel republicano en las que las autoridades de estos sujetos federales (para dar apariencia de legitimidad no nacen directamente del gobierno central) se encargan de administrar la práctica de la religión musulmana. Las asociaciones tienen diversas funciones: administran los centros religiosos,

necesitando además su aprobación si se quiere construir una mezquita; nombran a los imanes y controlan la doctrina religiosa que estos promulgan en las comunidades, así como la información personal de los miembros de estas; también tienen la obligación de notificar al gobierno federal cualquier sospecha de radicalización (Fradkin 2020).

En las repúblicas del oeste en las que por herencia otomana predomina la abierta interpretación del islam hanafí, este control no supone un gran problema social; tampoco en Chechenia, donde el privilegiado estatus de Kadyrov le ha permitido dar una deriva salafista en la república legalizando por ejemplo la poligamia sin que Moscú haya hecho nada por evitarlo; pero no es el caso de Daguestán. En esta república la práctica religiosa ha sido tradicionalmente rigorista debido a su temprana islamización y a la gran variedad étnica que provoca que sea la religión el elemento unificador y no otros rasgos identitarios (Zhemukhov 2018: 45-46).

De esta manera, creyentes que no practican la doctrina del «islam oficial» promovido por las autoridades son considerados potenciales terroristas y detenidos bajo la acusación de extremismo, aunque no existan pruebas de comportamiento violento.

5.3. Desarrollo económico

Para aplicar las disposiciones contempladas en el Concepto de 2009, Medvédev constituyó el Distrito Federal del Cáucaso Norte en enero de 2010, con el objetivo de implementar programas de desarrollo en la región. En octubre de ese año anunció la aplicación de la Estrategia para el Desarrollo Socioeconómico del Distrito Federal del Cáucaso Norte hasta 2025, un ambicioso plan destinado a poner fin a las causas estructurales de carácter socioeconómico que según él servían como impulsoras del terrorismo y que eran: la falta de oportunidades laborales, la corrupción y las condiciones de vida precarias (Holland 2015: 50-51).

La parte principal de la estrategia pasa por una fuerte inversión en infraestructura pública que tiene como objetivos tanto modernizar la que es una de las regiones menos desarrolladas del país, como crear cientos de miles de puestos de trabajo, destinados especialmente a la población joven. Otro de los puntos fuertes del plan consiste en atraer inversiones nacionales pero también exteriores, y desarrollar un sector que puede impulsar económicamente la región, en este caso el turismo; por sus características etnográficas y geográficas, Moscú entiende que la región tiene un fuerte potencial turístico tanto cultural como deportivo, por lo que se han construido instalaciones como museos, centros culturales y pistas de esquí (Kolosov 2017: 263).

A pesar de estas buenas intenciones, lo cierto es que los ineficientes mecanismos de gobernanza de la región y la rampante corrupción han impedido que la estrategia haya podido ser implementada de manera eficiente, además, al poner un foco excesivo en las causas estructurales, las necesidades reales de la ciudadanía no han sido atendidas y la situación económica de individuos y familias apenas ha mejorado. El plan no ha reducido la enorme dependencia de la región con el gobierno central; las autoridades de las repúblicas usan la seguridad como excusa

para demandar subsidios constantes al gobierno federal, asegurando que los ingentes gastos destinados a luchar contra el terrorismo impiden que se puedan financiar otras partidas del gasto público, y Moscú, que considera esta lucha una prioridad, accede a concedérselos (Matveeva 2012).

La falta de prosperidad provoca que cientos de miles de habitantes del Cáucaso Norte se vean forzados a emigrar a otras zonas del país, especialmente a las grandes ciudades donde pasan a ocupar empleos precarios en sectores como la construcción; y una vez aquí, enfrentan situaciones de discriminación producto de la estigmatización con el crimen y el terrorismo. La política sistemática de subsidios y los problemas de seguridad provocan que el resto del país tenga una opinión negativa sobre la región y sectores políticos de todos los espectros han pasado a defender la conveniencia de que deje de ser parte de la Federación.

6. CONCLUSIONES

El terrorismo en el Cáucaso Norte es un problema complejo que se sustenta en varias causas estructurales, de las que se distinguen principalmente cinco. A nivel histórico, se ha podido comprobar que las relaciones entre el Estado ruso y la región están marcadas por el conflicto, lo que ha generado una memoria histórica de animadversión que alimenta un sentimiento de agravio colectivo. En relación con el elemento anterior, podemos decir que a nivel étnico las desavenencias surgidas en un periodo relativamente reciente todavía influyen en las relaciones intercomunitarias, cuyo deterioro está lejos de ser solucionado. A nivel religioso se observa cómo o bien expresiones lícitas de la fe islámica adquieren un carácter extremista y violento fruto de la radicalización del conflicto, o son directamente perseguidas por las autoridades sin que supongan un riesgo para la seguridad. En el plano político advertimos que el poder del Kremlin sobre la región se fundamenta en un control directo que niega a los habitantes del Cáucaso Norte mecanismos legítimos de representación; y en el plano económico observamos cómo a pesar de los esfuerzos realizados por Moscú, los planes de desarrollo no han tenido un gran impacto en la mejora de las condiciones materiales de los ciudadanos de la región.

Con todo ello, se puede afirmar que la problemática del terrorismo en el Cáucaso Norte no tiene un futuro muy alentador. Si bien se han conseguido grandes avances que han provocado que la que fue la mayor amenaza a la seguridad nacional de Rusia se manifieste hoy en día esporádicamente y con poca intensidad, el encaje de la región en la Federación se mantiene en entredicho. Este encaje se ha conseguido gracias a la articulación de un sistema político, que, sustentándose en el «fantasma» de la amenaza terrorista, permite que el gobierno central tenga el control sobre todas las estructuras políticas y religiosas de la región, evitando así la aparición de tendencias subversivas con el orden establecido.

El contexto actual que atraviesa el país tampoco ayuda a prever cómo evolucionará esta problemática. La invasión de Ucrania de febrero de 2022 ha provocado una situación de inestabilidad política, económica y social que, si termina por

escaparse al control del Kremlin, puede ser la «chispa» que dé lugar a un renacimiento del contencioso de la Federación Rusa con el Cáucaso Norte.

7. REFERENCIAS

- ACHARJEE, Monalisha (2019): «Ethnic conflicts in North Caucasus», *Sravnitel'naya politika*, 3, pp. 174-186.
- BALE, Jeffrey (2004): «The Chechen Resistance and Radiological Terrorism», *Nuclear Threat Initiative*. Tomado de: <https://www.nti.org/analysis/articles/chechen-resistance-radio-logical-terror/> [2 de mayo de 2022].
- BHAT, Javid Ahmad (2021): «National Liberation Movement of North Caucasus (1820-1860): A Study of Muridist Movement», *Islam and Muslim Societies: A Social Science Journal*, 14/1, pp.37-44.
- BIFOLCHI, Giuliano (2019): «Democracy, Russian governance and inter-ethnic conflict in the North Caucasus», *The 2019 Serbian Political Science Association Annual Conference Proceedings*, pp. 141-153. Tomado de: https://www.researchgate.net/publication/340006294_Democracy_Russian_governance_and_inter-ethnic_conflict_in_the_North_Caucasus_ConflictStabilityDemocracySukoby_Stabilnost_DemokratijaThe_2019_Serbian_Political_Science_Association_Annual_Conference_Pro [5 de junio de 2022].
- BOYLE, Michael J. (2020): «The Military Approach to Counterterrorism», en Andrew SILKE (dir.): *Routledge Handbook of Terrorism and Counterterrorism*. Londres: Routledge, pp. 384-394.
- BROXUP, Marie (1996): *North Caucasus Barrier: Russian Advance Towards the Muslim World*. Londres: C Hurst & Co Publishers.
- Civic Assistance Committee (2009): «Russian Society Under Control: Abuses in the fight against extremism and terrorism», FIDH. Tomado de: https://www.fidh.org/IMG/pdf/Russian_society_under_control.pdf [10 de junio de 2022].
- COOLING, Norman Lee (2001): «Russia's 1994-96 Campaign for Chechnya: A Failure in Shaping the Battlespace», *Marine Corps Gazette*, 85/9.
- CRELISTEN, Ronald (2020): «Conceptualizing counterterrorism», en Andrew SILKE (dir.): *Routledge Handbook of Terrorism and Counterterrorism*. Londres: Routledge, pp. 363-374.
- DZUTSATI, Valery (2020): «Murders of Chechen Refugees in Europe Become Increasingly Frequent», *Eurasian Daily Monitor*, 12/99. Tomado de: <https://jamestown.org/program/murders-of-chechen-refugees-in-europe-become-increasingly-frequent/> [3 de mayo de 2023].
- FRADKIN, Rebecca (2020): «The Co-optation of Islam in Russia», *Hudson Institute*. Tomado de: <https://www.hudson.org/research/15699-the-co-optation-of-islam-in-russia> [17 de junio de 2022].
- FRANKEL, Matthew (2010): «The ABCs of HVT: Key Lessons from High Value Targeting Campaigns Against Insurgents and Terrorists», *Studies in Conflict & Terrorism*, 34/1, pp. 17-30.
- GALEOTTI, Mark (2013): *Russian Security and Paramilitary Forces since 1991*. Londres: Osprey Publishing.
- GALEOTTI, Mark (2017): *The Modern Russian Army 1992-2016*. Londres: Osprey Publishing.
- GRAU, Lester y Charles BARTLES (2016): *The Russian Way of War*. Madison: Mentor Military.
- HALLBACH, Uwe (2001): «Islam in the North Caucasus», *Archives de sciences sociales des religions*, 15/3, pp. 93-110.

- HEDENSKOG, Jacob (2020): «Russia and International Cooperation on Counter-Terrorism: From the Chechen Wars to the Syria Campaign», *Swedish Defence Research Agency*. Tomado de: <https://www.foi.se/rest-api/report/FOI-R--4916--SE> [29 de mayo de 2022].
- HOLLAND, Edward C. (2015): «Economic Development and Subsidies in the North Caucasus», *Problems of Post-Communism*, 63, pp. 50-61.
- International Crisis Group (2012): «The North Caucasus: The Challenges of Integration (i), Ethnicity and Conflict», *Europe Report*, 220. Tomado de: <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/220-the-north-caucasus-the-challenges-of-integration-i-ethnicity-and-conflict.pdf> [20 de mayo de 2022].
- International Crisis Group (2012): «The North Caucasus: The Challenges of Integration (ii), Islam, the Insurgency and Counter-Insurgency», *Europe Report*, 221. Tomado de: <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/221-the-north-caucasus-the-challenges-of-integration-ii-islam-the-insurgency-and-counter-insurgency.pdf> [2 de junio de 2022].
- KOLOSOV, Vladimir *et al.* (2017): «Economic and social reforms in the North Caucasus: Goals, limitations, problems, and results», *Regional Research of Russia*, 7/3, pp. 259-270.
- KOROBEEV, Alexander I. *et al.* (2018): «Fighting terrorism and extremism in the Russian Federation and worldwide: common issues», *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 87/2, pp. 1-10.
- KREINDLER, Isabelle (1986): «The soviet deported nationalities: A summary and an update», *Soviet Studies*, 38/36, pp. 387-405.
- LANG, Jozef y Maciej FALKOWSKI (2015): «The Caucasus Emirate and its Significance for Security in the Caucasus», *COI Unit, Office for Foreigners*.
- LARUELLE, Marlène (2023): «Russia at War and the Islamic World», *Russie.NEI. Visions*, IFRI, n.º 127. Tomado de: https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/rnv127_laruelle_ukraine_muslims.pdf [28 de abril de 2023].
- MATVEEVA, Anna (2012): «North Caucasus: views from within», *Saferworld*. Tomado de: <https://www.saferworld.org.uk/resources/publications/636-north-caucasus-views-from-within> [20 de junio de 2022].
- PEROVIC, Jeronim (2018): *From Conquest to Deportation: The North Caucasus under Russian Rule*. Londres: C. Hurst & Co. Publishers.
- POKALOVA, Elena (2015): *Chechnya's Terrorist Network*. Santa Barbara: Praeger.
- REYNOLDS, Michael (2005): «Myths and Mysticism: A Longitudinal Perspective on Islam and Conflict in the North Caucasus», *Middle Eastern Studies*, 1/41, pp. 31-54.
- RUIZ, Francisco José (2012): «La Rusia caucásica y la relación de la Federación con el Cáucaso Sur», en *El Gran Cáucaso*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuaderno de Estrategia 156, pp. 181-215.
- SLIWA, Zdzislaw (2018): «The Russian National Guard: A Warning or a Message», Working Paper 01/18, *National Defence Academy of Latvia*.
- ŠMÍD, Tomas (2015): «Kadyrovtsy': Russia's Counterinsurgency Strategy and the Wars of Paramilitary Clans», *Journal of Strategic Studies*, 38/5, pp. 1-28.
- SMITH, Duane (2001): «Chechnya: War as a continuation of policy», *National War College, National Defense University*. Tomado de: <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA442412.pdf> [14 de junio de 2022].
- SOULEIMANOV, Emil (2005): «Chechnya, Wahabism and the Invasion of Daguestan», *Middle East Review of International Affairs*, 9/4 pp. 48-71.
- SUKHOV, Ivan (2008): «The Power Vertical and the Nation's Self-Consciousness», *Russia in Global Affairs*, 2. Tomado de: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/the-power-vertical-and-the-nations-self-consciousness/> [3 de junio de 2022].

- TAIBO, Carlos (2004): *El conflicto de Chechenia*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- TARÍN, Adrián (2017): *La yihad en Rusia*. Barcelona, Icaria.
- TEN, Y. P. y V. V. GUDAKOV (2015): «Symbols of the regional culture of the North Caucasus», *Nauchnyy al'manakh stran Prichernomor'ya*, 2, pp. 39-48.
- VACAS, Félix, y José Luis CALVO (2005): *El conflicto de Chechenia*, Madrid: Ministerio de Defensa.
- VATCHAGAEV, Mairbek (2015): «North Caucasus Militants Split Between Caucasus Emirate and Islamic State, as Radical Islam Gains Influence in Region», *Eurasian Daily Monitor*, 12/19. Tomado de: <https://jamestown.org/program/north-caucasus-militants-split-between-caucasus-emirate-and-islamic-state-as-radical-islam-gains-influence-in-region/> [15 de mayo de 2022].
- VIDINO, Lorenzo (2006): «The Arab Foreign Fighters and the Sacralization of the Chechen Conflict», *Al Nakhlab*. Tomado de: https://ciaotest.cc.columbia.edu/olj/aln/aln_spring06/aln_spring06e.pdf [1 de junio de 2022].
- WILHELMSSEN, Julie (2019): «Russian governance of the North Caucasus: dilemmas of force and inclusion», en Derek AVERRE y Kevork OSKANIAN (dirs.): *Security, Society and the State in the Caucasus*. Londres: Routledge. pp. 37-56.
- ZHEMUKHOV, Sufian (2018): «The North Caucasus: How Islam and Nationalism Shaped Stability and Conflict in the Region», en Bryan FREDERICKY Katya MIGACHEVA (dirs.): *Religion, Conflict and Stability in the Former Soviet Union*. Santa Monica: RAND, pp. 35-65.
- ZHUKOV, Yuri (2012). «Counterinsurgency in a non-democratic state: the Russian example», en Paul RICH e Isabelle DUVYESTEYN (dirs.): *The Routledge handbook of insurgency and counter-insurgency*. Londres: Routledge, pp. 286-301.